



El padre Gutiérrez-Lanza,
en el año 1925.

El padre Gutiérrez-Lanza: centinela de huracanes

El presente artículo es parte de una serie dedicada al sesquicentenario de la fundación del Observatorio del Colegio de Belén, en La Habana (1858), y redime la memoria de uno de nuestros más sobresalientes meteorólogos del pasado siglo.

Por LUIS E. RAMOS GUADALUPE

El 26 de mayo de 1865, una humilde familia entre las pocas decenas que viven en Pardavé, aldea de la provincia de León, en España septentrional, tuvo la alegría de recibir el nacimiento de un hijo. El niño fue bautizado en la parroquia del lugar y se le nombró Mariano, en evidente homenaje a la Virgen.

Pardavé del Torío era a la sazón un punto perdido en la geografía española. Aún en los primeros años del siglo XX la aldea estaba únicamente constituida por 65 hogares y 302 habitantes.

Durante sus primeros años de vida, mientras aún era tiempo de jugar con sus pequeños vecinos y correr sobre la nieve, el joven Mariano se acerca al cura del lugar y recibe la influencia preeminente de un medio rural carente de otros acontecimientos como no fueran las festividades religioso-patronales, la diaria celebración de la Misa, y las mujeres en el rezo del Santo Rosario. Se dice que en una ocasión en la que el párroco estuvo ausente durante Semana Santa, aquel joven aldeano, siendo aún adolescente, organizó él mismo el acto del Vía Crucis.

Indudablemente, su contacto y empatía con la religiosidad vivida por su pueblo y en su parroquia, le

condujeron a enamorarse poco a poco del universo eclesiástico, y que este fuera siendo cada vez más un paradigma y una opción de vida para él. Mariano eligió ser jesuita. Concluidos sus estudios básicos y hechas las comprobaciones y trámites de rigor, ingresa en el Noviciado de Loyola el 26 de septiembre de 1883, lugar donde estudió por espacio de cuatro años. Sus calificaciones finales fueron concluyentes. "Notable", escribiría el Padre Rector en el expediente del joven seminarista.

Un día, hacia las postrimerías de 1890, le llamarán sus superiores y le dirán que en el servicio a Dios y a la Compañía será enviado a La Habana, como profesor del Real Colegio de Belén, aun cuando no se había ordenado como sacerdote.

De esa manera, en los umbrales de 1891, Mariano Gutiérrez-Lanza llega a La Habana. De inmediato -como era usual con todos los hermanos y padres recién llegados al Colegio procedentes de la Península-, fue conducido a Luyanó, a la Casa Quinta "La Asunción", donde pasaría un período de adaptación al clima tropical, caracterizado por sus altas temperaturas y elevada humedad.

No fue casual entonces que el benemérito Carlos Juan Finlay, mé-

dico del Colegio, decidiera inmunizarlo a él y a otros dos jesuitas contra la Fiebre Amarilla, sometidos a la picadura de un mosquito de la especie *Aedes aegypti*, entonces denominada *Culex*.

Esa "inoculación", aplicada por el epidemiólogo cubano es el primer recuerdo que de Cuba guardará Mariano Gutiérrez-Lanza. Sin duda alguna, forma parte del grupo de 55 jesuitas que participaron como voluntarios en los experimentos de Finlay. Afortunadamente -y tal vez debido al proceder aplicado-, Gutiérrez-Lanza nunca contrajo la peligrosa y entonces frecuente enfermedad.

Cinco años después viaja nuevamente a España, con el objeto de recibir su ordenación sacerdotal, la que tuvo lugar el 31 de julio de 1899 —fiesta de San Ignacio de Loyola—, en el Colegio Máximo de Oña, convento de donde ya había residido y estudiado años antes.

Allí reveló sus aptitudes para el estudio de las Ciencias Exactas y Naturales, factor decisivo para que se le enviara a la Universidad de Georgetown, en Estados Unidos, con el fin de seguir cursos superiores en aquellas especialidades. En este prestigioso colegio recibió clases por espacio de dos años (1900-

1902) y, a su vez, impartió lecciones de Español.

Al término de ese período regresó a Cuba como sacerdote y profesor de innegable mérito, ya designado subdirector del Observatorio de Belén.

Desde entonces su nombre fue pronunciado con admiración y respeto por cientos de miles de cubanos y españoles, además de sustentar una fama que le acompañó hasta después de su muerte, al vincular su nombre con decenas de pronósticos meteorológicos, informaciones sobre temas científicos remitidas a la prensa plana de la época y trabajos de investigación presentados en la Academia de Ciencias de La Habana.

Una de las razones para ese buen nombre tuvo su motivo en el espacio ultraterrestre, tras haber realizado la primera observación del cometa Halley desde Cuba, durante su aproximación a la Tierra en 1910. Para localizarlo usó el telescopio emplazado en la torre astronómica ubicado en Belén: un refractor con objetivo de 152 milímetros.

El empleo del instrumento le permitió adelantarse notablemente en la observación, pues el astro no era aún visible a simple vista. Tras varias sesiones de observación y búsqueda, iniciadas desde principios de enero, Gutiérrez-Lanza encontró al astro el 13 de enero de aquel año, cuando el Halley aún transitaba más allá de la órbita del planeta Marte.

El Padre redactó un estudio que presentó en las sesiones de la Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana, lo que constituye la única exposición teórica realizada y publicada en nuestro país por entonces, acerca del célebre objeto celeste.

Además, aprovechó cuanta oportunidad vino a su mano para desmentir —principalmente mediante la prensa—, los recurrentes rumores que, circulando entre la población, aseveraban que nuestro planeta sería destruido por un choque con el núcleo cometario, o por la difusión en la atmósfera de los gases letales que

componían la cola del astro. Ese mismo año debutó como meteorólogo, auxiliando al padre Lorenzo Gangoiti en el pronóstico del Ciclón de los Cinco Días que, del 14 al 18 de octubre, trazó una recurva cerrada o “en lazo” al norte de Pinar del Río. El meteoro mereció aquel nombre dada la extendida duración de sus efectos sobre el occidente del país.

De ahí en adelante, los pronósticos de ciclones tropicales llevarán al máximo su celebridad, destacándose los avisos correspondientes a los huracanes de septiembre de 1919, octubre de 1924, octubre de 1926 y noviembre de 1932, entre otros muy notables. Todos estos ciclones fueron objeto de estudio en monografías redactadas por el Padre.

Particular relieve tuvo su participación en la construcción de la estación magnético-sismológica de “La Asunción”, en Luyanó, La Habana, inaugurada el 3 de febrero de 1907, equipada con dos sismógrafos de péndulo horizontal de tipo *Bosch-Omori*, colocados en un recinto construido sobre una colina situada al sur de la quinta.

La estación fue uno de los observatorios magnéticos y sismológicos mejor equipados en América Central, y el primero en la historia de Cuba. Años después aún se mantenía como el único existente en el área geográfica centroamericana. Este carácter primado y especial del observatorio magnético y sismológico de los jesuitas en Cuba, es un hecho muy poco conocido.

Mariano Gutiérrez-Lanza ocupó la dirección del Observatorio del Colegio de Montserrat (Cienfuegos) y posteriormente la del Observatorio de Belén (1924), en sustitución del padre Lorenzo Gangoiti, ya longevo y en delicado estado de salud. Con ese cargo participó en congresos científicos internacionales e integró numerosas comisiones oficiales para decidir sobre asuntos tan trascendentes y disímiles como el primer congreso de ciclonología tropical proyectado en Cuba, o una controverti-

da reforma del calendario gregoriano.

Entre sus más conocidas realizaciones científicas deben mencionarse las *Conferencias de Seismología* (publicadas en 1907) y el pronóstico del estado del tiempo sobre el Océano Atlántico, realizado expresamente para los pilotos Mariano Barberán y Joaquín Collart, ejecutores del memorable vuelo trasatlántico Sevilla-Camagüey-La Habana (9 al 11 de junio de 1933) a bordo del monoplano “Cuatro Vientos”.

De igual manera fundó, en 1940, una radioemisora que bajo el indicativo COLB transmitía informaciones diarias sobre el estado del tiempo, seguidas de una breve charla de contenido científico a nivel popular. La COLB difundía también boletines especiales en caso de amenaza ciclónica en el área geográfica de Cuba.

Miembro de mérito de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (1915), así como de la Sociedad Geográfica de Cuba y de la Sociedad Meteorológica de Lima, entre otras, recibió, en 1935, la Orden Nacional Carlos Manuel de Céspedes, con el grado de Oficial, y la Orden de la República Española, con el grado de Comendador.

Publicó cuatro decenas de trabajos, entre artículos y libros; murió en La Habana el 24 de diciembre de 1943.

Mariano Gutiérrez-Lanza, centinela de huracanes, reposa en el panteón de los jesuitas, en la Necrópolis de Colón.

La tierra cubana le recibió como a uno de sus hijos, con el pleno derecho que le ganaron sus sobrados méritos en la ciencia y la labor de preservar vidas y recursos contra las poderosas fuerzas de la naturaleza.

